

## AL MARGEN DE UN ARTÍCULO

## Lo que hay dentro del sepulcro de los Carvajales

El hidalgo DON LOPE DE SOSA en el fascículo de su crónica correspondiente al mes de Junio anterior, habla de Martos y de los Carvajales y dice que en cierta ocasión fué abierto el sepulcro en que los restos de aquellos descansan, cuyos restos vió un viejo servidor de la Parroquia. No fuera yo buen capellán de DON LOPE, si, conociendo como conozco aquél hecho, no lo publicara como ampliación y aclaración del artículo aludido.

El caso no es muy remoto. Era Párroco de Santa Marta, de Martos, el docto Sacerdote D. Juan Francisco Páez, que hoy lo es de Santisteban del Puerto. Llevábase a cabo la reforma del altar de Nuestra Señora de los Dolores, al lado precisamente de la lápida en que se lee ser aquel sitio del muro el lugar en que los Carvajales tienen su tumba. Reformábase, además, el Camarín donde está la imagen de la Virgen. El Párroco Sr. Páez, recordando los deseos que le habían expresado, el decano de los Médicos de Martos D. José López Luque y el Juez de Instrucción D. Rafael de la Haba y Trujillo, de levantar la lápida e inspeccionar el interior de la sepultura, accedió a ello. Y en efecto, llegada la ocasión, cerradas las puertas del templo y con el auxilio del maestro que dirigía la obra, se separó la lápida, con un interés que no era estimulado por vana curiosidad, sino por ver si algo se deducía que pudiera ser dato interesante ya para la historia, ya para la leyenda.

Se removieron los restos sacándolos de entre la tierra y polvo, con todo cuidado y respeto, y se clasificaron después por el Sr. López, gran maestro en anatomía. El Sr. López apreció que todos ellos pertenecían a sólo dos personas, por cierto de gran desarrollo, que así se deducía de las cavidades craneanas y torácicas, huesos largos y mandíbulas con sus molares etc., deduciendo la consecuencia de que serían dos hombres robustos y fornidos, expresión de la energía de la raza en el siglo XIV.

Considerando el hecho sangriento del suplicio de los Carvajales, y lo que la tradición dice, el Sr. Páez, hombre muy culto y concienzudo investigador, hubo de manifestar que no se explicaba cómo los huesos largos se encontraban íntegros y sin fractura, cosa inverosímil, siendo arrojados los Carvajales desde el sitio "Mal Vecino," en la cumbre de la Peña, altura muy respetable y bajando despeñada y dando golpes y sacudidas en las rocas, la jaula de hierro en que se les encerró, hasta caer en el sitio donde está emplazada "La Cruz del Lloro,". Los señores